



Glaucoma

Por Daniel Levy, O.D. y Brandie Shaw

El glaucoma es la segunda causa de ceguera en los estadounidenses mayores de 40 años. Aunque se desconoce la causa del glaucoma, esta enfermedad sucede cuando los fluidos naturales en el ojo no se drenan correctamente. Esto causa una elevación en la presión interna del ojo.

Si se permite que siga elevándose la presión sin control, finalmente se dañará el nervio óptico. Sus nervios ópticos llevan información de sus ojos a su cerebro. Si se daña este nervio, no se puede reparar. Los pacientes con el nervio óptico dañado por lo general padecen de “visión de túnel” una pérdida de visión en la periferia o alrededor de las orillas de su vista.

Existen dos formas principales de glaucoma. El glaucoma por cierre angular agudo se caracteriza por visión borrosa, dolor y enrojecimiento del ojo y la aparición de anillos de color alrededor de las luces. El glaucoma de ángulo abierto es más común y se desarrolla más lentamente.

Más de 2.2 millones de estadounidenses mayores de 40 años reciben actualmente tratamiento por glaucoma; sin embargo, se calcula que pudiera haber millones más que ni siquiera saben que tienen la enfermedad. La mayoría de las formas de glaucoma no presentan ningún síntoma.

Sin ninguna señal de advertencia, ¿cómo puede saber que usted tiene la enfermedad? Afortunadamente su oculista puede realizar un examen ocular completo, que incluye la agudeza visual, tonometría, oftalmoscopia y una prueba del campo visual para diagnosticar la enfermedad.

No existe “cura” para el glaucoma. Pero, afortunadamente, es fácil de tratar. Si se diagnostica de forma temprana, por lo general puede controlarse y evitarse un daño devastador al ojo. El tratamiento puede ser tan simple como una receta para gotas oculares aunque también puede necesitarse una cirugía.

La mayoría de los casos de glaucoma suceden en pacientes mayores de 40 años, especialmente en afroamericanos o quienes tengan un historial familiar de la enfermedad. Pero es muy importante saber que el glaucoma puede presentarse en cualquier momento y afectar a cualquiera. La Asociación Estadounidense de Optometría recomienda plenamente que todos se sometan a un examen ocular que incluya tonometría y oftalmoscopia (un examen visual de la parte posterior del ojo) con regularidad porque lo que usted ignora puede perjudicarlo en el caso de este “silencioso ladrón” de la visión.

Fuentes: Prevent Blindness America, American Optometric Association